

estuviere fundada; y procura tener un librito titulado: *Instrucción para los congregantes del culto perpetuo de la santísima Virgen*, impreso en Leon, en la oficina de los hermanos Bruyset, calle de Merciere; reza con frecuencia la oración siguiente, en que se contiene el culto que se debe á esta Señora.

2. « O santísima virgen Maria, madre de Dios, reina del cielo y de la tierra, soberana de los ángeles y de los hombres, yo creo con profundo rendimiento de corazón y de juicio todo lo que la fe cristiana me enseña de vos; y en particular creo firmemente que sois real y verdaderamente Madre de Dios. Confieso que por esta divina maternidad merecis un culto particular debido á sola vos. Confieso que solo Dios es superior á vos, y que todo lo que no es Dios está sujeto á vuestro imperio. Reconozco que todos los ángeles, todos los santos y todos los hombres son vuestros vasallos y vuestros siervos; que merecis toda su veneracion, todo su rendimiento, todos sus servicios, todas sus alabanzas, todo su zelo y todos sus respetos. Confieso que, cuando el Criador del universo se hizo hijo vuestro, os elevó á una gloria incomprendible á todo entendimiento criado; y así como ninguna pura criatura puede comprender vuestra dignidad, así tampoco ninguna es capaz de rendiros un culto digno de vos. ¿Pues qué podré hacer yo pobre y miserable pecador para honraros? Con todo eso, puesto que no os desdeñais de mis obsequios, ó soberana Reina del mundo, cuya bondad y cuya misericordia son iguales á vuestro poder y á vuestra dignidad, recibid de mí la veneracion que os es debida. Postrado pues, á los piés de vuestro trono, ó Madre de misericordia, madre de mi Redentor, que reinais sobre los serafines, ante cuya majestad es sombra la majestad de todos los reyes, os tributo el mas sincero, el mas humilde, el mas profundo honor que me es posible, despues

del que rindo á mi Dios. Reconozcoos por mi soberana Señora, en quien, despues de Dios, coloco toda mi confianza; téngome por dichoso en conoceros, en perteneceros y en serviros. Pero porque mi pequeñez no me permite ofreceros cosa alguna que sea digna de vos, uno mis cultos con los de los serafines, y con todos los honores que recibisteis del mismo Jesucristo, hijo vuestro. Conságrome á vos para siempre, ó augusta inmaculada Virgen; recibidme en el número de vuestros esclavos, y dignaos hacer que yo cumpla perfectamente con las obligaciones que vuestra sublime cualidad de Madre de Dios me impone de respeto, de obediencia, de amor, de zelo y de ardiente deseo de consumirme por la gloria de vuestro Hijo y por la vuestra. Hago un firme propósito, ó divina Madre, de renovar incesantemente á vuestros sagrados piés el homenaje que en este dia os rindo. Dichoso yo si con mi ejemplo y con mi zelo puidere contribuir á perpetuar vuestro culto, segun el fin que me he propuesto, dedicándome á vuestro servicio en esta devota congregacion. Así sea. »

## DIA VEINTE Y TRES.

### LA CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS.

Quando la Iglesia destina todos los meses un dia á la conmemoracion de los fieles difuntos, no solo tiene presente la caridad con los muertos, sino tambien el provecho de los vivos; persuadida esta comun Madre de que el pensamiento de la muerte es tan saludable para los unos, como las oraciones que ofrece son provechosas para los otros: *Memorare novissima tua, et in æternum non peccabis*. Piensa con



frecuencia en la muerte, y no te atreverás á pecar. Piensa en la muerte, y no te dejarás infatuar de tu propia estimacion: no serás tan vivo en defender tus derechos; no serás tan zeloso de tu autoridad; no serás tan áspero en tu trato, tan delicado en tus intereses, tan arrebatado en tus vivezas, tan duro con los otros, tan indulgente contigo mismo, y tan poco cristiano en toda tu conducta. Piensa en la muerte, y verás como tienes afabilidad, mansedumbre, circunspeccion, urbanidad, moderacion y paciencia. No hay pasion que no se temple con este saludable pensamiento. El pensamiento de la muerte es el contra-veneno de todas las pasiones; y acaso por eso se huye de pensar en la muerte, y se tiene tanto horror á éste pensamiento. Se aman las pasiones, se fomentan, se las lisonjea, y se aborrece todo lo que las puede turbar ó enflaquecer.

Pero sí el pensamiento de la muerte conturba, atemoriza y aturde, ¿qué será la muerte misma? ¿quién duda que ha de morir? ¿y quién está seguro de que ha de morir bien? una buena muerte ¿es obra tan fácil ó tan indiferente, es de tan corta consecuencia, que no merece el que se piense en ella? Depende de la muerte una suerte feliz ó desdichada por toda la eternidad; son pocos los que mueren santamente, ¿y cómo es posible que se muera santamente si no se piensa en la muerte? Pues á la verdad son muy pocos los que procuran asegurarla buena por el ejercicio de una santa vida. El último momento es el mas crítico de todos, porque decide de nuestra eterna suerte. De una santa muerte, ó de una muerte en pecado, depende una eternidad dichosa ó desventurada. Este momento es violento, es apretado, todo se puede temer en él. El espíritu sin fuerzas, la conciencia cargada de pecados, el alma toda espantada; y si en algun tiempo el enemigo de nuestra salvacion pone

en movimiento todos sus enredos, todas sus violencias, todos sus artificios, es en aquel último trance. Gran consuelo es en aquella hora haber tenido una santa vida; pero si los mayores santos temblaron al acercarse la muerte, ¿quién podrá asegurar en ella á los imperfectos y á los pecadores? Ninguna otra cosa sino la confianza bien fundada en la Madre de Dios. En la hora de la muerte es cuando propiamente se conoce y se experimenta la dicha de los verdaderos devotos de la santísima Virgen; en aquella ocasion tan peligrosa para la salvacion se hace sentir su poder en favor de los que la sirvieron con fidelidad; en ella es, por decirlo así, su abrigo y su refugio. Es cierto que la sangre del Salvador nos ha de salvar; pero este Salvador es en aquella hora un juez severo que aterrará; dichoso aquel, dice san Bernardo, que encuentra entonces en Maria una abogada que interceda, una medianera que asegure, una protectora que desvanezca todos los esfuerzos del enemigo de nuestra salvacion. Con mucha razon se le aplica lo que el Espíritu Santo dijo de la Sabiduria (*Sap. 10*): *In fraude circumvenientium illum affuit illi*. Ella le ayuda contra los que pretendian sorprenderle en aquel último momento (*Serm. de Nativ.*). *Non ita timeant hostes visibiles aciem ordinatam*, dice san Ambrosio, *sicut demones Dei Matrem*. No temen tanto los enemigos visibiles á un ejército puesto en orden de batalla, como los demonios temen á la Madre de Dios. *Sicut fuit cera à facie ignis* (*Hom. 1 sup. Missus est*), dice san Bernardo, *sic demones ad invocationem nominis Mariæ*. Así como la cera aplicada al fuego se derrite y desaparece en un instante, así desaparecen los demonios cuando se invoca el santo nombre de Maria. Defiéndeme, Virgen santa, exclama san Efrén, y ten misericordia de este pobre pecador; sobre todo en aquel momento en que he de comparecer



delante de mi Dios y de mi supremo Juez, á quien tantas veces he ofendido : *Sub alis tuis custodi, et protege me; miserere mei, qui sceleribus plurimis creatorem Deum meum et judicem offendi.* No permitas que mi formidable enemigo, el demonio, me encuentre destituido de tu amparo, particularmente en aquella última hora : *à tui spe destitui cognoscat;* despues de Dios, ó Virgen santa, en tí tengo puesta toda mi confianza : *non mihi alia fiducia, Virgo sancta.* Tú eres el único puerto adonde me puedo abrigar durante la tormenta : *Tu enim meus portus;* y de tí espero me venga todo el socorro que he menester en el tiempo de la agonía : *præsens auxiliatrix.* Si alguna cosa me da seguridad, es el considerarme al abrigo de tu soberana proteccion : *sub tutela et protectione tua tutus sum.*

Háceme temblar, dice Ricardo de San Víctor, la consideracion de los terribles juicios de Dios; solo me consuela pensar que, cuando parezca delante de mi Dios para ser juzgado, si está en mi favor la Madre de misericordia, si se digna ponerse de mi parte, no puedo dudar que el Juez me sea favorable (*Part. 2, cap. Cant.*). *Si accedam ad iudicium, et Matrem misericordiæ mecum habuero in causa mea, quis iudicem denegabit propitium?* Si alguna vez se interesa por sus siervos esta Madre de misericordia, nunca la excita mas que en aquel crítico y decisivo momento.

Cuando los marineros se ven combatidos de una furiosa y deshecha borrasca, dice san Ambrosio, ninguna cosa los consuela y los alegra mas que descubrir la estrella del mar; esto es, la estrella polar. Pero mayor consuelo, gozo mas dulce y mas exquisito sienten los que, hallándose en la agonía, descubren, durante aquel formidable combate con las potestades del infierno, aquella brillante estrella del mar, la santísima Virgen, como la apellida la Iglesia cuando la

saluda como Madre de Dios : *Tam gratum erit nobis in ultima agonis lucta, multis dæmonum tentationibus et vehementissimis doloribus agitatis, ubi viderimus præclaram hanc maris stellam, quam Ecclesia salutat : Ave maris stella, Dei Mater alma.* Si, dice san Bernardo, Maria es aquella hermosísima estrella que preside en este borrascoso mar en que todos navegamos embarcados : *Ipsa est præclara et eximia stella super hoc mare magnum meritò sublevata.* Como la observes y la sigas, nunca perderás el rumbo : *Quam sequens, non devias.* Si recurres á ella y la suplicas, no tienes que desesperar : *Ipsam rogans, non desperas.* Nunca la pierdas de vista, y jamás errarás el camino : *Ipsam cogitans, non erras.* Mientras estuvieres debajo de su proteccion, no tienes que temer en aquella última hora : *Ipsa protegente, non metuis.* Está seguro de que, como ella te sea favorable, arribarás dichosamente al puerto de salvacion : *Ipsa propitia, pervenies.* Cuando vuelvo los ojos de la consideracion á vos, ó Virgen santa, prosigue el mismo Padre, no descubro mas que bondad y misericordia : *Cum te aspicio, nihil nisi misericordiam cerno.* Fuisteis Madre de Dios, principalmente por los pecadores; y así la misericordia es hija de vuestras entrañas : *Nam pro miseris Mater Dei facta es; misericordiam insuper genuisti.*

Nunca nos es mas necesaria en todas las necesidades de la vida la proteccion especial de la santísima Virgen, que en aquel momento crítico, en aquel último momento, en que el infierno pone en movimiento todos sus artificios, y en que hace sus mayores esfuerzos para espantarnos, para tentarnos, para enredar y confundir á una pobre alma, induciéndola á desesperacion. ¿Qué aliento no infunde en aquella ocasion la benevolencia, el favor y el auxilio de aquella Señora, cuyo valimiento es tan poderoso con su soberano Hijo, nuestro Salvador, nuestro supremo Juez



y nuestro Dios, y cuyo solo nombre ahuyenta y disipa todo el poder de las tinieblas? Pero este poder, este valimiento, ¿en favor de quienes le explicará esta Madre de misericordia, sino de aquellos que la honraron, que la amaron, la sirvieron todo el tiempo de su vida? Dichosos mil veces los devotos de María, exclama san Bernardo, que en aquel terrible riesgo, en aquella furiosa tempestad encontrarán puerto seguro y abrigo impenetrable á todas las máquinas y á toda la malignidad del enemigo. Dichoso aquel que en la terrible y estrecha cuenta que ha de dar al supremo Juez tiene por abogada á la Madre de Dios en aquel tremendo tribunal. Dedicuémonos, pues, toda la vida al servicio de tan soberana Reina, grita el venerable Beda, considerando las inestimables ventajas que se logran mereciendo su benevolencia en aquel último momento; dedicuémonos al servicio de una emperatriz, que nunca abandona en tan apretada necesidad á los que se ponen debajo de su protección (*Hom. de Sanct. Mar.*): *Serviamus semper tali reginæ Mariæ, quæ non derelinquit sperantes in se.* Porque cuando el que clama no merezca ser oído por sus méritos, dice san Anselmo, lo merecerá por los de la Madre de Dios, que clama por él (*De Concept. B. V.*): *Si merita invocantis non merentur ut exaudiantur, merita tamen Matris intercedunt ut exaudiantur.* Sobre todo, solicitemos la gracia final, y solicitémosla por María, dice san Bernardo, porque siempre halla lo que busca, y nunca deja de conseguir lo que pide (*Serm. de Nativit.*): *Queramus gratiam, et per Mariam queramus; quia quod querit, invenit, et frustrari non potest.* Aunque seas grande pecador, puedes acercarte á Dios con toda confianza, prosigue el mismo santo, como tengas en tu favor á la Madre que se presenta á su Hijo, y á este Hijo que se presenta á su Padre. La Madre muestra á su Hijo los pechos que le dieron le-

che; el Hijo muestra á su Padre sus llagas y su costado abierto; y no es posible que niegue Dios una gracia que se le pide con tantas demostraciones de amor: *Securum accessum habes apud Deum, ó homo, ubi Mater stat ante Filium, Filius ante Patrem, Mater ostendit Filio pectus et ubera, Filius ostendit Patri latus et vulnera. Ibi ergo nulla poterit esse repulsa, ubi tot sunt amoris insignia.* Es error creer que la santísima Virgen haya sacado nunca del infierno á ningun condenado: *In inferno nulla est redemptio.* Pero es mucha verdad que ha estorbado que muchos devotos suyos fuesen precipitados en aquellas llamas, alcanzándoles de su Hijo tiempo y auxilios para convertirse, y disponiéndolos para el último momento, de manera que consiguiesen la gracia de la final perseverancia. Tampoco se duda que la santísima Virgen ha tenido algunas veces las almas impenitentes en cuerpos desangrados y acibillados de heridas, para darles tiempo de reconciliarse con Dios; de lo que se refiere en la historia eclesiástica mas de un ejemplo. Es tambien de un gran consuelo que no hay cosa mas eficaz para abreviar las penas del purgatorio, que la protección singular de la Madre de Dios. Por eso, dijo san German, que la protección de esta Señora es superior á todo lo que podemos concebir; no siendo posible comprender hasta dónde llega su fuerza y su extensión: *Patrocinium Virginis majus est, quam ut possit intelligentia apprehendi.* Una Madre de misericordia, una Madre tan tierna y tan compasiva con sus hijos, no es posible que á sangre fria los esté viendo arder en las voraces llamas del purgatorio. Ni son menester milagros para aliviarlas; medios tiene la santísima Virgen para aliviar á aquellas almas afligidas, mas naturales y mas conformes al orden regular de la divina Providencia. En sus manos tiene todas las gracias y todas las misericordias del Señor,



dice el bienaventurado Pedro Damiano : *In manibus ejus sunt omnes miserationes Domini.* Ya sabrá disponer que aquel fiel siervo suyo, dedicado toda la vida á su servicio, cuyas cristianas costumbres, cuya arregiada vida acreditó tanto su devoción, haga en la hora de la muerte un acto de amor de Dios tan encendido, tenga tan perfecta contrición, que Dios por su misericordia le remita la mayor parte de las penas, perdonándole la mayor parte de sus deudas, ó disponiendo que se apliquen los tesoros de la Iglesia, como también el infinito valor del sacrificio de la misa y los sufragios de los fieles. En el capítulo 13 del libro 4 de las Revelaciones de santa Brigida se leen estas palabras llenas de consuelo que la santísima Virgen dijo á aquella gran santa : *Yo soy Madre de Dios, y Madre de todos los que están en el purgatorio. No se pasa hora alguna en que el rigor de las penas no se mitigue por mi intercesion.* ¿Pues qué parte no tendrán en estos insignes favores todos aquellos que fueron verdaderos devotos de la Madre de Dios durante su vida?

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

La vigilia de san Bartolomé, apóstol.

En Todi, san Felipe Beniti de Florencia, confesor, varon muy humilde, que contribuyó á propagar el órden de los Servitas. Fué puesto en el número de los santos por el papa Clemente X.

En Antioquia, san Restituto, san Donato, san Valeriano, santa Fructuosa y otros doce mártires, cuya confesion de fe tuvo un brillantísimo triunfo.

En Ostia, san Quiriacio, obispo; Máximo, presbítero; Arquelao, diácono, y sus compañeros, mártires, que padecieron bajo el prefecto Ulpiano por los tiempos de Alejandro.

En Egeo en Cilicia, san Claudio, san Astero y san

Neon, hermanos, mártires, quienes, acusados por su madrastra de ser cristianos, despues de haber padecido crueles tormentos bajo el emperador Diocleciano y el presidente Lisias, fueron crucificados, y subieron triunfantes á incorporarse con Jesucristo. Tras ellos, fueron también martirizadas santa Domnina y santa Teonila.

En Reims, la fiesta de san Timoteo y san Apolinar, quienes, martirizados allí al mismo tiempo, subieron juntos á la morada celestial.

En Leon de Francia, san Minerfo y san Eleázaro con sus ocho hijos; y también san Lupo, mártir, que, habiendo pasado, de la condicion de esclavo, á la libertad de Jesucristo, fué además adornado con la corona del martirio.

En Jerusalem, san Zaqueo, obispo cuarto de aquella iglesia, despues de Santiago, apóstol.

En Alejandria, san Teonas, obispo y confesor.

En Utica en Africa, san Víctor, obispo.

En Autun, san Flaviano, obispo.

En Clermont en Auvernia, san Sidonio, obispo, ilustre por su doctrina y santidad.

En Ruan, san Flieu, obispo.

En Uzez, san Veredemo, solitario.

En Metz, san Spero, obispo.

En Saint-Seine en Borgoña, san Altigiano y san Hilarino, monjes, martirizados por los Sarracenos.

En Singidone en Misia, los santos mártires Hermógenes y Fortunato, cuyos cuerpos se veneran en Aquileya.

En Verona, san Moderato, obispo, honrado con culto anual en aquella ciudad, en la iglesia de San Estéban, donde se ve junto á la pila el lugar donde fué enterrado.

En Etiopia, san Moisés, obispo de Ferma.



*La misa es de los difuntos, y la oracion la que sigue :*

Fidelium, Deus, omnium conditor et redemptor, animabus famulorum famularumque tuarum, remissionem cunctorum tribue peccatorum, ut indulgentiam quam semper optaverunt, piis supplicationibus consequantur. Qui vivis et regnas...

O Dios, criador y redentor de todos los fieles, conceded á las almas de todos vuestros siervos y siervas la remision de todos sus pecados, para que obtengan por las piadosas oraciones de vuestra Iglesia el perdón que siempre esperaron de tí. Que vives y reinas.....

*La epístola es del capít. 14 del Apocalipsis*

In diebus illis : Audivi vocem de celo, dicentem mihi : Scribe : Beati mortui, qui in Domino moriuntur. Amodo jam dicit Spiritus, ut requiescant à laboribus suis : opera enim illorum sequuntur illos.

En aquellos dias : Oí una voz del cielo, que me decia : Escribe : Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Desde ahora, les dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos; porque sus obras los acompañan.

NOTA.

« San Dionisio Alejandrino dice que el libro del Apocalipsis no es menos admirable, que oscuro. No hay palabra que en su oscuridad no encierre un gran misterio; pues hay tantos como palabras, dice san Jerónimo, y tanto mas las venero, añade san Dionisio, cuanto menos las comprendo. »

REFLEXIONES.

*Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor.* Esta es la que se llama muerte preciosa : cualquiera otra es despreciable y vil; solo la de los santos es respetable y estimable. Muera uno ilustrado con una

gloriosa serie de victorias, con una continuada cadena de prosperidades, con una prodigiosa multitud de heroicas acciones y de magnificos elogios; si no muere con la muerte de los santos, solo será grande en el papel y en la historia; toda su dicha es imaginaria y quimérica. No hay otra muerte feliz sino la muerte de los santos; pero es menester pensar muchas veces en la muerte si se quiere morir santamente. Se puede decir que el pensamiento de la muerte hace de algun modo en las pasiones el mismo efecto, que la muerte misma : *In illa die*, dice el Profeta, *peribunt omnes cogitationes eorum*. Desvanécense en aquel último momento todos los proyectos de la ambicion, todas las vastas ideas, todas las lisonjeras esperanzas, *peribunt*. Aquel plan de fortuna trazado con tanta prudencia y con tanto acierto; aquellas medidas tomadas con tanta comprension y con tanto pulso; aquellas empresas ideadas con tanto corazon y con tanto talento, *in illa die peribunt*; todo eso perecerá, se desvanecerá, desaparecerá en aquel terrible dia; todo lo que embelesa, todo lo que lisonjea, todo lo que engaña, se marchita, se apaga en el último momento. Pues, poco mas ó menos, lo mismo hace, durante la vida, el pensamiento de la muerte. Toda pasion halaga, embelesa, encanta, prometiéndole nueva felicidad y nuevo gusto. Viene la muerte, y despojola de todo su atractivo. No esperan los lazos en aquel dia á que otros los desaten, ellos se hacen pedazos por sí mismos. Entonces todo disgusta, todo enfada; la idea de aquella quimérica felicidad en que se estaban saboreando las pasiones, se convierte entonces en indignacion contra la propia locura. Bien se puede decir que en aquel dia perecen á un mismo tiempo las pasiones y los pensamientos : *In illa die peribunt omnes cogitationes eorum*. A la verdad, ¿ con qué ojos se mira á la hora de la muerte todo aquello que fomentó la concupiscencia, todo le



que fué objeto de la ambicion, y todo lo que sirvió de materia á las pasiones humanas? Aquel empleo elevado que tanto costó, luego pierde todo su valor y todo su mérito en mirándole, por decirlo así, á dos dedos de la sepultura. Esa magnificencia, ese fausto, esa suntuosidad, ese esplendor que tanto deslumbraba en vida, perdió entonces toda su brillantez. Hasta los resplandores de la majestad real se oscurecen con las sombras de la muerte. Grande ejemplo nos ha dado de esta verdad el siglo presente. Aquel monarca tan celebrado en el mundo por el dilatado reinado de setenta y dos años, Luis XIV, digo, soberano en quien por los años se contaron las victorias; aquel monarca que fué la admiracion de todas las naciones, el terror de sus enemigos, idea real de la mayor grandeza y la mas brillante imágen de la humana felicidad, muere como mueren todos los demás hombres; y en aquel último momento de la vida, grandeza, poder, majestad, resplendor, todo desaparece, todo se apaga de repente. ¡Oh, buen Dios, y qué de falsas brillanteces se descubren en aquella hora! ¡Oh, qué bello punto de vista el de la muerte para representar muchos objetos, y para hacer patentes muchos misterios! En la vida, por engaño de las pasiones, se nos representan todas las cosas á una falsa luz; pero en la muerte todo se nos pone delante como es en sí sin engaño y sin artificio. Entonces se descubre distintamente el verdadero motivo de aquellos amargos zelos, la legitima causa de aquella maligna envidia, el objeto de aquella desmedida ambicion; pero ¿con qué cara se nos descubre? ¿qué se piensa entonces de esa sórdida codicia, cuando de todas las posesiones adquiridas, de todos los tesoros amontonados, no resta mas que una sepultura, un ataúd y una mortaja? ¡Oh, y qué santamente se moriría si se muriera dos veces!

*El evangelio es del capítulo 6 de san Juan.*

In illo tempore, dixit Jesus turbis judæorum : Ego sum panis vivus, qui de celo descendí. Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum : et panis quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita. Litigabant ergo judæi ad invicem, dicentes : Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum? Dixit ergo eis Jesus : Amen, amen dico vobis : nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis. Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam æternam, et ego resuscitabo eum in novissimo die.

En aquel tiempo, dijo Jesus á ia muchedumbre de los judíos : Yo soy el pan que vive, que he bajado del cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente ; y el pan que yo daré, es mi carne, (la que daré), por la vida del mundo. Disputaban, pues, entre sí los judíos, y decían : ¿Cómo puede este darnos á comer su carne? Y Jesus les respondió : En verdad, en verdad os digo : que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día.

MEDITACION.

DEL VERDADERO SECRETO PARA LOGRAR UNA SANTA MUERTE.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el verdadero secreto para lograr una santa muerte, es tener una santa vida. Vanamente se lisonjea el hombre, confiando en los socorros espirituales que logrará en una larga enfermedad. Fuera de la incertidumbre del tiempo, de la incompetencia del estado y de la incompatibilidad de las circunstancias, es cierto que esas conversiones preci-